

EL PATRIMONIO DE LA GUERRA CIVIL: Un patrimonio de todos*

Antonio M. Tenas**

LA LINDE, 3-2014, pp. 88-91

** Leído el día 16 de mayo de 2014 en la Societat Coral 'El Micalet', de Valencia, durante la presentación del cuaderno especial de la revista SAÓ, dedicado al patrimonio de la guerra civil en el País Valencià.*

*** Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica del Alto Palancia*



Nido de ametralladoras empleado en la Batalla de Levante (1938). Con independencia del bando al que perteneció, forma parte del excepcional patrimonio histórico valenciano de la guerra civil que se conserva en nuestros días. (2008. A.M. Tenas).

El patrimonio de la guerra civil española es de *todos*. Es mío, tuyo, nuestro, de *todos*. Las trincheras, los nidos de ametralladora, los parapetos, las piedras sobre piedra que hay en los montes, los búnkeres, las chozas, los refugios, las inscripciones, todos sin excepción, son nuestros, son de *todos*.

El patrimonio de la guerra es nuestro, forma parte de nuestro pasado, es el vínculo que nos une con la historia reciente, historia que nos define como personas, como pueblo, como país; esa historia nos explica, y las huellas que quedaron como cicatrices del pasado forman parte de ella, por tanto, nos pertenecen.

También es nuestro presente, pese a los años transcurridos todavía pervive entre barrancos, lomas, sierras, huertas, playas, en los cruces de caminos, al girar la esquina. Aún hoy, prácticamente octogenario, abandonado, oculto por la maleza, en ruina, expectante... nos espera. El presente es este instante, en el que pensamos o hablamos del patrimonio.

El patrimonio también es futuro, queda mucho por hacer.

En la última década, diversos colectivos valencianos se han empeñado en protegerlo, rebuscando en su pasado,

difundiendo su historia, asegurando su futuro, sea el que sea, pero sin vuelta atrás. Decididos.

El futuro del patrimonio de la guerra civil no son únicamente las decisiones que tomen las instituciones, ni los ayuntamientos, ni quienes, desde ellas, tienen la capacidad de protegerlo de forma inmediata. El futuro del patrimonio no se encuentra sólo al alcance de esas manos, la protección del patrimonio no depende únicamente de ellos. Depende de *todos* nosotros, también de las nuestras. De nuestras decisiones.

Hablar de la guerra civil española es hablar de muchas cosas: de ideales, de lucha, de muerte. El patrimonio, sin embargo, no es eso. Hablar de patrimonio es hablar de otra cosa: es hablar de piedras, de cemento, de hierro. Esto hace que sea de todos, en un doble sentido: nuestro, porque nos pertenece, porque es nuestro pasado; pero también de *unos* y de *otros*, independientemente de nuestros posicionamientos, porque el patrimonio se deshizo de ellos al acabar la guerra. En realidad el patrimonio nunca fue, hasta que lo hicimos patrimonio, nosotros.



Detalle de una imagen decorativa con forma de estrella realizado en el interior de un nido de ametralladoras gubernamental de la Línea Muela-Aceitenebro, en Jérica, por la compañía de zapadores de la 87 Brigada Mixta, perteneciente al XVII Cuerpo de Ejército. (2008. A.M. Tenas).



Detalle de un yugo con las flechas en un búnker de las fuerzas sublevadas, acompañado de la inscripción 18-12-1938, emplazado sobre el talud que separa los FF.CC. de Sagunto-Teruel y el del antiguo trazado minero, la Vía Verde de Ojos Negros, en el término de Benafer. Ambas posiciones, tan distantes ideológicamente en el pasado, nunca estuvieron tan cerca: conforman en la actualidad una representativa muestra del extenso patrimonio histórico y cultural de la guerra civil en el País Valencià. (2009. A.M. Tenas).

No es de nadie: ni es rojo ni es fascista; tampoco es republicano, ni franquista, ni comunista, ni anarquista. El patrimonio no habla de ideologías, eso lo hacemos nosotros, reivindicando una parte de la historia u otra, una visión u otra. Las trincheras no reivindican nada, son inofensivas, se caen a pedazos. Somos nosotros, y no ellas, quienes hablamos de quiénes las cavaron, por qué motivos. Ellas no decidieron y, de hecho, ahí permanecen, calladas, neutras, aceptan a quien camine por ellas, no le preguntan.

No agradecen a quien las dignifican ni culpan a quien las niegan. No discriminan entre quien las protege y entre quien las ignora. Ellas son de *todos*, de *unos* y de *otros*, nada en ellas hace que debamos mirarlas con recelo, así como tampoco lo contrario, por mucho que con ellas podamos identificarnos porque, aun así, ellas continuarán impasibles. Son piedras, forjados, zanjas; accidentales; historia; patrimonio, de *todos*, de *unos* y de *otros*; para *todos*, sin excepción. Pasado, presente y futuro; pero pasado al fin y al cabo, sin más trascendencia que la de ser conservado.



Tras décadas atrincherados en las propias trincheras, es la hora de dar un paso adelante y descubrir nuestro pasado más cercano, sin prejuicios. Divulgar, proteger, conocer el patrimonio de la guerra civil: una vivencia personal, una experiencia para todos, un patrimonio de todos. En la imagen, descanso junto a una fortificación en la Vallesa de Mandor, con Pepe Durbán como guía, durante una de las excursiones organizadas por la Asociación Valenciana para la Protección del Patrimonio de la Guerra Civil. (2013. A.M. Tenas)